

## La irradiación teológica

### Agenda latinoamericana de Marcos McGrath desde el Chile de los 60'

“En el momento actual la teología católica, el pensamiento católico, como tal, poco contacto tiene, poca influencia ejerce sobre las corrientes intelectuales de Latinoamérica. Ha de vigorizarse pronto para esta tarea; ha de levantarse y lanzarse a la arena ahora. Para quienes miran atentamente la escena vertiginosa de nuestro continente, les es terriblemente claro que: Mañana podría ser demasiado tarde” (Marcos McGrath<sup>1</sup>)

#### RESUMEN

Este artículo nos presenta la figura de Marcos Mc Grath, su participación en la vida de la Iglesia en Chile y su vida como Obispo en Panamá, Padre Conciliar y figura decisiva para la comprensión de la mirada eclesiológica y social de Medellín. El fortalece el espíritu de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile, encontrando como imperativo conseguir las condiciones mínimas para crear una corriente activa y vital de teología donde los teólogos de escuela intercambien, se expongan al juicio de pares, desarrollen investigaciones, se cuestionen, colaboren estrechamente con la labor del magisterio local. Esta investigación nos presenta en perfil teológico una figura imprescindible para la comprensión del contexto y el contenido de Medellín.

*Palabras clave:* Seminario; teología; investigación; revista *Teología y Vida*; Concilio

## Theological irradiation

### Marcos McGrath's Latin American Agenda from the Chile of the 60'

#### ABSTRACT

This article presents the figure of Marcos Mc Grath, his participation in the life of the

1. Cf. *Anales de la Facultad de Teología* 12 (1960) 18.

Church in Chile and his life as Bishop in Panama, Father Conciliar and decisive figure for the understanding of the ecclesiological and social view of Medellín. It strengthens the spirit of the Faculty of Theology of the Catholic University of Chile, finding it imperative to achieve the minimum conditions to create an active and vital current of theology where school theologians exchange, expose themselves to the judgment of peers, develop research, question, collaborate closely with the work of the local teaching profession. This research presents us in a theological profile an essential figure for understanding the context and content of Medellín.

*Key words:* Seminar; Theology; Investigation; *Teología y Vida* Magazine; Council

Este trabajo se concentrará especialmente en cinco años de la vida de Marcos Gregorio McGrath, su tiempo en Chile del inmediato pre-Concilio (1953-1961)<sup>2</sup> y, a parte de su obra entre esa fecha y mediados de la década del 90'. Exploraremos en primer lugar las circunstancias de su llegada a Chile y los inicios de su apostolado en Santiago, para luego detenernos en mayor profundidad en aquellos ejes teológico-pastorales que se mostrarán como transversales en su servicio académico en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile; desde donde emigró hacia el episcopado en Panamá y al escenario conciliar. Revisaremos, en particular su comprensión de teología y de quehacer teológico, desde donde se desprende un perfil de teólogo/a para América Latina y El Caribe que sigue teniendo una innegable vigencia a casi sesenta años de su partida de Chile.

### *1. Sus vínculos con Chile*

Enviado por su Congregación, Marcos McGrath llega a Chile en abril de 1953 y, desde entonces, tres plataformas fueron especialmente significativas para el desarrollo de su apostolado práxico y académico, a saber: el Colegio San Jorge de su Congregación "Holy Cross", la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y la diócesis de Talca. Asumiría tareas académicas y de gestión en las dos primeras instituciones, mientras que, en la tercera, desplegará sus pro-

2. Dejamos para ulteriores trabajos, su fecundo episcopado tanto en Santiago de Veraguas como en Ciudad de Panamá, en el CELAM, en el Concilio Vaticano II y en el innegable rol de puente entre el norte y el sur.

fundas intuiciones sobre el apostolado laical junto a su cercano amigo, obispo de esa diócesis, Manuel Larraín Errázuriz.

Son visibles durante la década de los cincuenta los temores que se producen en el Episcopado chileno producto de una pérdida creciente de influencia a la hora de dictar las pautas de la vida pública y privada del país. La escasez de sacerdotes, las insuficiencias de la Acción Católica y las tensiones entre los partidos políticos católicos son las notas distintivas del actuar del Episcopado durante la década. El documento “El problema de la evangelización en nuestro tiempo”, de abril de 1960, insiste en que solo un “poderoso movimiento apostólico” podrá subsanar la crisis que provoca la ausencia de sacerdotes.<sup>3</sup> La necesidad de fortalecer la Acción Católica y el voto de los fieles por candidatos que resguarden los derechos de la Iglesia parecen haber sido las estrategias del Episcopado para enfrentarse a la descristianización progresiva de la vida nacional. Sin embargo, es interesante preguntarse por la razón última de este proceso de descristianización que vivía la sociedad chilena y latinoamericana. A juzgar por los documentos conclusivos de la Asamblea Episcopal de Río de Janeiro en 1955, el nervio central del problema del catolicismo latinoamericano era la escasez de ministros ordenados.

Entre abril de 1953 y marzo de 1954, McGrath se desempeñará como profesor del Colegio congregacional e iniciará las llamadas “Obras Sociales San Jorge” que impulsarían un cristianismo social basado en la teología práctica francesa con su método del ver-juzgar y actuar. Resulta revelador que McGrath fundara las Obras Sociales después del rápido diagnóstico de la separación de clases en Chile y la falta de equidad en la distribución de los bienes, perfilando una progresiva re-comprensión de la naturaleza y rol del laicado en la Iglesia y en su vocación seglar. Diez años antes, Alberto Hurtado S.J. había fundado el Hogar de Cristo en Santiago con el principal objetivo de asistir a los pobres en situación de calle. El proyecto de McGrath incorporaba otros elementos a la cuestión asistencial. Con penetración teológica sabía que era preciso formar a los jóvenes de un colegio de élite santiaguina desde el espíritu evangélico para no limitar el intercambio con el mundo de los pobres a la cuestión material. Era preciso desarrollar una conciencia de que *la voz*

3. “El problema de la evangelización en nuestro tiempo”, abril de 1960.

*de Dios* clama por equidad social y que el desarrollo espiritual no puede darse sin el bienestar humano. Estas Obras constituyeron un buen camino de comunidad eclesial, con notas bien características del modelo de Iglesia que imprimirá el Concilio diez años más tarde con la promulgación no única, pero especialmente, de *Lumen gentium* y *Gaudium et spes*. La vida comunitaria, las relaciones horizontales, el énfasis en el sacerdocio bautismal y su rol en la arena pública, la Iglesia que escucha y que habla, se desarrolló una verdadera conciencia del rol del laico en el campo secular... que será una de las características de la eclesiología conciliar.

Producto de gestiones entre la Congregación de la Santa Cruz y la Facultad de Teología, McGrath se incorporaría a la planta de profesores de ésta en marzo de 1954, tal como consta en el Acta de la Sesión del Consejo de Facultad del 18 de marzo de ese año.<sup>4</sup> Allí se anuncia que comenzará dictando clases del tratado *De vera religione*, al que dedicará especialmente sus siete años de docencia - con la única excepción del año 1957 donde tuvo que ausentarse por compromisos congregacionales<sup>5</sup> - además de los llamados cursos peculiares o seminarios de *Historia de la Teología en el siglo XIX*, de la cual tenía un dominio privilegiado también por su trabajo doctoral que versó sobre el desarrollo del dogma en ese siglo.<sup>6</sup> El jesuita español Ramón Echániz era el decano en ese entonces.

Tal vez el lector desconozca que McGrath había recibido su primera educación en escuelas de Panamá y Estados Unidos, aunque a sus 16 años su familia vivió en Chile por casi un año, donde junto a uno de sus hermanos siguió cursos en la Facultad de Economía de la Universidad Católica para proseguir luego estudios de Artes y Letras en la Universidad de Notre Dame desde donde se involucró en diversas actividades sociales y eclesiales.<sup>7</sup> Y es en ese contexto, que en 1942

4. *Archivo de Facultad de Teología PUC, Actas 1952-1968*, 15. [No clasificado, no publicado]

5. Cf. *Archivo de Facultad de Teología PUC, Actas 1952-1968*, 34.

6. Su tesis doctoral se orientó por el principio del desarrollo del dogma, desplegado especialmente en ambiente inglés, lo que había colaborado en su sólida formación en materias de lo que hoy conocemos como teología fundamental. Su decanatura duró una década (1948-1958). Para su *curriculum vitae* ver "El R.P. Ramón Echániz S.J.", *Teología y Vida* 16 (1975) 3-4 y Julio Jiménez, "R.P. Ramón Echániz, S.J.", *El Mercurio* (19 de noviembre de 1974) 4.

7. Fue presidente de la Acción Católica y en 1941 representó a los Estados Unidos en un Congreso de Pax Romana en Bogotá.

ingresó al noviciado de la Congregación de la Santa Cruz, retomándolos una vez profeso en 1943, graduándose de licenciado en filosofía.

## 2. Su visión de *quehacer teológico*

Entre 1945 y 1949 estudió teología en el Holly Cross College de Washington D.C., mismo año en el que fue ordenado sacerdote en Panamá. Posteriormente tuvo una vasta formación teológica de post grado tanto en París como en Roma, donde obtuvo el doctorado en teología en el Ateneo Pontificio Angelicum con una tesis titulada *El Concilio Vaticano I y la evolución del dogma*.<sup>8</sup> El enfoque histórico-teológico en sus trabajos constituyó el método con el cual McGrath pensó las realidades.

Hay varias cuestiones que preocuparon a McGrath desde su incorporación a la vida de la Facultad de los albores del Concilio, la formación académica integral era el horizonte último. Entre las cuestiones prácticas, para McGrath resultaba un imperativo que los estudiantes de teología se formaran en un *verdadero espíritu investigativo* y que, para ello, la dedicación exclusiva al estudio era tarea de ellos y de sus respectivas casas de formación; cuestión que hasta hoy se presenta como un verdadero desafío, abandonar una formación eclesial por una teológica en rigor, toca el núcleo de la comprensión del particular rol que cumple la teología en la vida de la Iglesia. En el fondo, McGrath levantaba un tema central, por su variada y completa formación humanista y teológica, entendía que el nivel académico en la formación teológica debía responder a los estándares de otras disciplinas y en ningún caso, limitarse a la formación seminarística. Esa postura marcará una diferencia sustancial respecto de la comprensión de la formación teológica en la Universidad Católica de ese entonces. McGrath sabía que la teología requería sólidos cimientos históricos, arraigo en la tradición y en el tiempo presente para traducir apropiadamente en lenguaje del tiempo el *depositum fidei*. Esta convicción colaboró en la estrecha relación que estableció con Manuel Larraín a

8. Publicada en Santiago como: *The Vatican Council's Teaching on the Evolution of Dogma: A Study in Nineteenth Century Theology*. Santiago: Ed. Universidad Católica de Chile, 1960.

su llegada a Chile, que se tradujo en varias iniciativas para el fomento del apostolado laico en la diócesis de Talca.<sup>9</sup> Además, por cierto, de haber continuado la colaboración como padres conciliares que redundó en vínculos no solo eclesiales, sino también entre las Universidades de Notre Dame y la Pontificia Universidad Católica de Chile.<sup>10</sup>

### 3. *La gestión universitaria, el fecundo corto decanato*

Cuando McGrath es elegido decano de la Facultad de Teología de la PUC, grandes reformas esperaban ser implementadas. Llevaba ya cinco años enseñando en ella, cuestión que le había permitido visualizar con claridad tanto sus fortalezas como las cuestiones que debía mejorar en su estructuración interna y en su tarea eclesial y académica. El inicio de su decanato estaría marcado por el anuncio del papa Juan XXIII de la celebración de un Concilio Ecuménico (enero de 1959), en el cual participaría activamente más tarde como padre conciliar al ser ordenado obispo auxiliar de Panamá. Ese año devino decano de la Facultad y con su asunción varios cambios en esta. Frente a la renuncia de Echániz, el cargo quedó vacante. Tal como lo consignan las *Actas*, se propusieron dos nombres de entre los profesores que estaban en ese momento en ejercicio: a Egidio Viganó (salesiano, profesor de eclesio-logía y luego secretario de Raúl Silva Henríquez en el Concilio) y a Marcos McGrath; para Sub Decano se propuso a Jorge Medina.<sup>11</sup> Dos meses duraron las gestiones para que Egidio Viganó sucediera a Echániz; al fracasar ese esfuerzo, el Consejo acuerda comenzar las gestiones para que McGrath ocupara el cargo, quien debiera ser informado por el Rector de la UC.<sup>12</sup> La sesión de Consejo del 12 de junio es ya presi-

9. Un abundante epistolario entre ambos se encuentra tanto en el Archivo de la Facultad de Teología, como en el Archivo de la Diócesis de Talca. [No clasificados, no publicados]

10. Entre el 20-26 de marzo de 1966, la Universidad de Notre Dame organizó una Conferencia Internacional titulada "The Theological Issues of Vatican II". Esa Conferencia dio origen a una notable publicación conjunta titulada: *Vatican II. An Interfaith Appraisal*, John H. Miller (ed.), University of Notre Dame Press; 1<sup>st</sup> edition (1966). Abundante epistolario entre Schlitzer-Medina y McGrath, entre Medina y Moeller ha sido encontrado en el Archivo Vaticano II de la Biblioteca de la Facultad de Teología de la UC que da cuenta de la consideración de la contribución del así llamado 'grupo de Chile' al Concilio.

11. Consejo Académico del 13 de marzo de 1959. Cf. *Actas 1952 – marzo 1968*, 54.

12. Consejo Académico del 12 de mayo de 1959. Cf. *Actas 1952 – marzo 1968*, 55.

didada por McGrath como decano de la Facultad.<sup>13</sup> Desde ahí McGrath inició un notable camino de reforma de la Facultad. Manifestó sus deseos de cambio, su propia visión para que en la Facultad “se realicen las condiciones de trabajo y perfeccionamiento de los profesores” y para conseguir que la formación teológica que la Facultad da “se eleve a un nivel auténticamente universitario”,<sup>14</sup> no única, ni principalmente seminarístico.

Fue tal su deseo de reflexionar en torno al perfil de la formación y a la vida interna de la Facultad, que *propuso inmediatamente* tener un encuentro extraordinario de profesores fuera de la Facultad, que se llevaría a cabo el 6 de julio de 1959,<sup>15</sup> sólo tres semanas después de asumir el decanato. Este encuentro terminó siendo uno de los más importantes de ese periodo, *programático* no solo de su decanato sino revelador respecto de la visión de Facultad de Teología que instauraría. McGrath sabía que, en su casi cuarto de siglo de existencia, la Facultad requería ser *re-pensada* en sus fundamentos. Por ello, comenzó invitando a leer y comentar los considerados “artículos más importantes de los Estatutos de la Facultad, con la intención de recordar sus fines, hacer un examen de su realidad actual”.<sup>16</sup> Los artículos discernidos colegiadamente fueron el 1, 2 y 28, relativos a *curricula* y a la biblioteca, respectivamente. Hasta ese entonces, la Facultad conservaba la estructuración curricular fundacional, dividida en dos cursos con orientaciones diversas: *Curso Doctoral* y *Curso Seminarístico*. El primero fue también llamado “Mayor” y otorgaba los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en Teología. El segundo, en cambio, fue llamado “Menor” o “Común” y no otorgaba ningún grado académico.<sup>17</sup> Estos dos cursos tenían orientaciones bien diversas, las que no solo estaban determinadas por la obtención/no obtención de un grado académico, sino que definía el perfil del egresado de acuerdo también a intereses eclesiales. En efecto, el *Curso Doctoral* es el que con

13. Cf. *Actas 1952-marzo 1968*, 12 de junio de 1959.

14. Consejo Académico del 12 de mayo de 1959. Cf. *Actas 1952 – marzo 1968*, 56-57.

15. Se acordó para el 5 de Julio en la sesión de Consejo del 12 de junio, sin embargo, se llevaría a cabo el día 6 en la “C.S.C. en Las Condes”. Consejo Académico del 12 de junio de 1959. Cf. *Actas 1952 – marzo 1968*, 57.

16. Consejo Académico del 6 de julio de 1959. Cf. *Actas 1952 – marzo 1968*, 60-64.

17. Recién en octubre de 1958 el decano Echániz anunciaba que había oficialmente pedido al Rector que solicitara a Roma la facultad de conceder título de Bachiller a los estudiantes del Curso Seminarístico, sujeto a aprobación del examen de *Universa Theologica*. Cf. *Actas 1952-marzo 1968*, 28 de octubre de 1958, 45.

justicia fue estructurado respondiendo medianamente a los requerimientos de una Facultad Universitaria, mientras el *Curso Seminarístico* estuvo estructurado de acuerdo a las exigencias elementales de formación para el acceso al sacramento del Orden. De esta manera, convivieron por tres décadas un programa más académico y otro, más clerical. Este hecho determinó de alguna manera los estándares de selección de los estudiantes, cuestión que le imprimió a la Facultad un perfil muy diverso al interno de la Universidad. Respecto de la biblioteca, McGrath era consciente de que debía establecerse una política de obtención de las obras en las áreas deficitarias y de actualización permanente de la literatura teológica, así como implementar una política de intercambio de revistas especializadas; encargará catalogar la existencia de biblioteca y habilitar una sala de lectura con exhibición de las revistas del año. A esa altura, la biblioteca no estaba clasificada ni existían sistemas de préstamos.

Luego de evaluar su vigencia e implementación, importantes decisiones fueron tomadas. Se estableció una pauta para la celebración anual del día de la Facultad, que incluía las tradicionales “Disputas Teológicas”<sup>18</sup> luego de la celebración litúrgica; ya se evaluó en esta ocasión que el latín resultaba excluyente para las tareas de extensión de la Facultad, por lo que la Asamblea decidió cambiarlas al castellano. Preocupación especial tuvo el impulso de la reforma al *Curso Seminarístico*, previa aprobación del reglamento por Roma. La necesidad de otorgar el grado de bachiller en teología previa *Universa Theologica*, se hizo más evidente, cuestión que ya había sido oficialmente solicitado por el decano Echániz. Además de esto, a esa altura resultaba no menos urgente estandarizar las calificaciones en los programas de acuerdo a lo vigente en el sistema educacional chileno. De esta manera, se decidió elevar la aprobación de un curso de nota 3.0 a nota 4.0 (sobre 7.0). Una importancia particular le es asignada a las materias de Teología Fundamental, Dogma y Moral, por ello se estima que la Facultad debe procurar que los estudiantes dispongan de una buena selección de Manuales,<sup>19</sup> además de la Escritura y del Denzinger. En menos de dos años de decanato, McGrath

18. De las cuales se da cuenta por vez primera en las Memorias de 1952, pero que ya tenían una reconocida tradición. Cf. *Memorias de 1952* donde se habla expresamente que durante el trienio doctoral el candidato deberá formar parte de estas disputas.

19. De Dogma el de Lescher y Tanquerez; para Moral el de Zalba y Noldin. Y de Teología Fundamental el de la BAC.

fue extraordinariamente activo en el diseño de estrategias y gestiones concretas para fortalecer la planta de profesores, enriquecer la biblioteca, mejorar los programas de estudio, la extensión y las publicaciones.

#### 4. *Teología y Vida: la irradiación teológica*

Una de las intuiciones más notables, con frutos inmediatos y hasta la actualidad, fue la idea de crear una revista institucional de carácter teológico-pastoral; intuición previa que materializará desde la dirección. En efecto, ya en 1958 Marcos McGrath interviene en un Consejo de Facultad para exponer un proyecto por iniciativa propia de una “revista de la Facultad dirigida a la información y formación teológica y pastoral del clero, religiosos y seglares más unidos a la vida de la Iglesia”. Recibió el encargo oficial de diseñar el proyecto y preparar un plan concreto para su implementación.<sup>20</sup> En el Archivo de la Facultad de Teología encontramos un texto (2 páginas) que da cuenta *in extenso*, del profundo diagnóstico hecho para la justificación de esta propuesta. Resulta muy revelador que McGrath resienta que en Chile no exista una revista propiamente teológica que enfrente “los problemas de interés particular de este país”; extraña a McGrath la ausencia de una teología más contextual, además de la despreocupación “por los aspectos teológicos del apostolado diario [...] nuestros mejores apologetas suelen ser laicos; hecho que suele señalar cierta deficiencia de formación o de orientación del clero”. La cuestión teología-espacio público ciertamente estaba dentro de sus principales preocupaciones y por ello, resiente además la “poca productividad e influencia exterior que ha tenido hasta la fecha la Facultad de Teología”. McGrath sostiene que esa es tarea de la Universidad Católica y de Teología en particular dentro de ella... todo el debate “Teología en la Universidad” está detrás de estas premisas.

A su juicio, la Facultad “en vez de ser un centro de irradiación y orientación teológica en la Universidad y por ella a través del país, se ha limitado a su trabajo interino de preparar a sus propios alumnos”. *Irradiación teológica...* será su horizonte; a través de ella – sostiene – se podría y debería contribuir mucho al mejoramiento de la

20. Cf. *Actas 1952-marzo 1968*, 2 de julio de 1958, pp. 44-45.

predicación y de la instrucción religiosa a través del país, como también directa e indirectamente en todos los aspectos de la vida y apostolado de la Iglesia en Chile. Uno de los medios inmediatos para avanzar en esta dirección, sería la dedicación “full time” de al menos 3 o 4 profesores que han recibido ya una formación teológica completa, la *irradiación teológica* referida no se improvisará, debe ser pensada, diseñada, intencionada, se debe mirar con visión...

Para ello propone la fundación de una revista que pertenezca a la Facultad, aludiendo a las siguientes razones: “1. Un planteamiento más teológico y escriturístico a la base de todo. Para esto existe la Facultad de Teología. 2. Una visión más amplia de los problemas pastorales y 3. Mayor facilidad de trabajo de redacción [...] así la revista sería el medio anhelado para la vitalización de la facultad de teología en cuanto a su debida irradiación en la Iglesia de Chile”.<sup>21</sup> Junto a cuestiones de orden más práctico, McGrath en esas páginas de propuesta datadas de julio de 1958, advierte el vínculo estrecho que tiene con Manuel Larraín, con quien había socializado este proyecto y de quien había recibido el ofrecimiento de financiar los primeros 5 números de la revista, para darle el impulso primero, de ser necesario. En octubre de ese año, se reunieron en el Seminario Pontificio tanto con el Rector como con dos profesores, que editaban en ese momento la Revista “Pastoral Popular”. La intención eventual era explorar la posibilidad de promover la iniciativa de una Revista de la Facultad con ellos, sin embargo, en el informe se deja constancia que no estaban en sintonía con la idea de una revista teológica científica, insistiendo en la sola orientación práctica-social. A propósito de esto, se establece de mejor manera la intención de la Facultad de generar una “revista de divulgación teológica para evitar el *peligro de superficialidad* junto con el de la limitación de su interés a una parte del clero solamente”. A pesar de esto, se nombró una Comisión presidida por McGrath, junto a Antonio Moreno,<sup>22</sup> un representante del Seminario Pontificio y uno de Pastoral Popular. Se había instalado la necesidad de impulsar esta iniciativa, que le daría progresiva visibilización a la Facultad desde sus inicios en el concierto de la Academia. El Rector de la UC se comprometió con recursos económicos para financiar los primeros números del año

21. Cf. *Archivo Facultad de Teología*. Carpeta Marcos McGrath. [no clasificada, no publicada]

22. Decano de la Facultad de Teología de la PUC Santiago entre 1976 y 1979.

de lanzamiento, lo que resultó en condición de posibilidad para materializar el proyecto.<sup>23</sup> Para responder a la intuición original, se discutió la frecuencia,<sup>24</sup> formato,<sup>25</sup> su contenido y nombre, estableciendo que aparecería cuatro veces al año incluyendo una sección de Recensiones, Liturgia-Pastoral, Crónica Eclesiástica y la Sección de trabajos originales con temas de “interés pastoral estudiando seriamente sus fundamentos teológicos”.<sup>26</sup> Cada volumen exploraría un tema diverso para ampliar las posibilidades de lectores laicos. El nombre de la Revista sería *Teología y Vida* y tendría como primer director a su mentor, Marcos McGrath.

Fue muy útil que antes de su lanzamiento, Egidio Viganó propusiera realizar un sondeo respecto de los temas de interés dentro del público objetivo: sacerdotes, religiosos, líderes de movimientos laicales; de esa forma se respondería de verdad al “hambre teológica de los lectores”, bella expresión que expresaba ciertamente la convicción de la necesidad de una revista de estas características.<sup>27</sup> Para ello, McGrath preparó una Circular en junio de 1959 para realizar la consulta, aludiendo a que la finalidad de la revista sería “poner la teología tradicional y moderna de la Iglesia a la disposición de nuestros líderes católicos, tanto seculares como del clero y de las congregaciones religiosas”.<sup>28</sup> Se recibieron varias respuestas institucionales y personales, en donde los temas urgentes que interesaba fueran considerados, pueden ser compendiados así: los estudios bíblicos, ecumenismo, la Iglesia en la sociedad actual, naturaleza y rol del laicado, el comunismo, el sentido de la auténtica moral cristiana, el ateísmo, Iglesia y Educación/Estado, la tolerancia, sociología religiosa, liturgia, psicología pastoral, etc..<sup>29</sup> La socialización de la iniciativa recibió, en general, una muy buena acogida;<sup>30</sup> McGrath insistía al comunicar a los obispos y provinciales que la

23. Cf. *Actas 1952-marzo 1968*, 28 de octubre de 1958, 47.

24. En abril, julio, septiembre y noviembre. Cf. *Actas 1952-marzo 1968*, 28 de octubre de 1958, 47

25. Teniendo a la vista el formato de la Revista Mensaje, además del tamaño se decide dedicar un buen espacio a publicidad de libros para financiar la revista. Cf. *Ibidem*.

26. Cf. *Ibidem*, 48.

27. Ver *Actas 1952-marzo 1968*, 27 de agosto de 1959, 63.

28. *Archivo Facultad de Teología*. Carpeta Marcos McGrath. Circular Revista.

29. Cf. *Archivo Facultad de Teología*. Carpeta Marcos McGrath: Carta Diego Silva SSSC, 16 de julio de 1959; Carta Andrés Pogachar, Curacautín, 4 Septiembre 1959;

30. Con la única excepción del Arzobispo de la Serena Mons. Alfredo Cifuentes, quien en

Revista contaría “con artículos que proyectarán sobre los diversos aspectos de la vida cristiana los sólidos principios de la teología, la Sagrada Escritura, la Moral, el Derecho Canónico, con sección de Liturgia y Espiritualidad [...] una sección de Crónica de la vida de la Iglesia”.

Eran tiempos de cambio eclesial global, cambios dentro de los que se inscribe esta preocupación por la generación de un pensamiento teológico con relevancia contextual. En el primer número de la revista, sin embargo, McGrath releva la centralidad de la atención a la historia y a los sucesos de la historia presente para el quehacer teológico, ampliando así la referencia a lo local, inmediato. Además, celebra la facilidad que proporcionan los medios para el conocimiento veloz de los acontecimientos mundiales. Esos sucesos, que “conmueven a los pueblos de todo el mundo [han de tener] para el católico, una importancia muy especial. Grave pecado contra el cuerpo universal de Cristo sería limitarnos en nuestros intereses y en nuestras lealtades a lo nacional, lo americano, lo occidental, etc. Por eso las noticias mundiales nos interesan”.<sup>31</sup> Siendo así, las claves hermenéuticas para teologizar el presente hay que identificarlas en los vínculos societarios, cuestión que, a juicio de McGrath, representará la impronta fundamental del mensaje de Juan XXIII a América Latina en los albores del Concilio.<sup>32</sup>

Entre medio, se realizaba en Santiago la Primera Jornada Nacional de Teología, organizada por la Facultad de Teología en la UC (21-23 noviembre 1959) cuyo tema central versaba sobre “Las consideraciones para el próximo Concilio Ecuménico desde el punto de vista chileno”. Ya el papa Juan había creado la Comisión Teológica Central para el trabajo de agrupamiento de los temas recogidos de la consulta universal para el Concilio. Llama poderosamente la atención que, en dos de los tres días de encuentro, haya estado presente el tema del Protestantismo en Chile y en Latinoamérica, junto a las Iglesias Orientales y la unidad cristiana. Esta jornada daría posteriormente origen a la

carta del 12 de Diciembre de 1960 expresa a McGrath sus aprehensiones respecto de la real relevancia de una revista de ese género, en un país donde hay poco clero y donde los religiosos reciben sus propias revistas, donde las religiosas no ven necesidad de teología y los laicos no ven ahí algo que entiendan o les interese. Cf. *Archivo Facultad de Teología*. Carpeta Marcos McGrath.

31. Cf. “Crónica de la Iglesia”, *Teología y Vida* 1 (1960) 38-42, 38.

32. Cf. *Ibidem*, 42.

publicación del volumen 11 de los Anales de la Facultad de Teología,<sup>33</sup> en donde McGrath expuso sobre las “Realizaciones y proyecciones del Concilio Vaticano”.<sup>34</sup> El texto es muy revelador de su carácter visionario. Cree que entre el Concilio Vaticano I y la actual Asamblea universal de obispos, se han “acumulado ante la Iglesia muchísimos problemas tanto doctrinales como disciplinares” que el Concilio enfrentará de acuerdo al anuncio del papa Juan y a los pronósticos de los especialistas: reunión de las Iglesias separadas, consideraciones acerca de la Iglesia, reforma del derecho canónico (con referencia especial al laicado), consideraciones sobre los métodos modernos de apostolado, posturas sobre el materialismo cientista, el comunismo, las Iglesias del Silencio, etc. Temas que marcarían la agenda conciliar... Hacerse cargo de esos asuntos requiere constancia y dedicación, la que McGrath resiente en la Facultad de Teología, donde ninguno de sus entonces 14 profesores cuenta con dedicación exclusiva al quehacer teológico - como es el caso de Roma, Friburgo, Munich, Lovaina - escuelas teológicas con las cuales suele contrastar. Es un imperativo - a su parecer - “conseguir las condiciones mínimas para crear una corriente activa y vital de teología”,<sup>35</sup> donde los teólogos de escuela intercambien, se expongan al juicio de pares, desarrollen investigaciones, se cuestionen, colaboren estrechamente con la labor del magisterio local, etc. En este escrito, además, McGrath aún piensa que la iniciativa de Juan XXIII dará como resultado sólo ‘completar’ lo inacabado del Vaticano I, lo que ciertamente cambiará en el curso del segundo concilio celebrado en Roma.

En este contexto, se promulga el decreto para iniciar la publicación de *Teología y Vida*, que sería recibido el 23 de diciembre de 1959, cuando el primer volumen de la revista fue impreso<sup>36</sup>. Este volumen 1 correspondió al trimestre enero-marzo de 1960.<sup>37</sup> El diseño de la cará-

33. *Anales* fue fundada en 1940 por iniciativa del profesor Gustave Weigel, jesuita estadounidense, también decano de la Facultad entre los años 1942-1947. El periódico estadounidense *The New York Times* dedica una columna a la importancia de la vida y obra de Weigel tras su muerte, llamándolo “Leading Catholic Theologian”. Cfr. *The New York Times*, Saturday, January 4, 1964.

34. Además de él, encontramos ponencias de Manuel Larraín, Egidio Viganó, Humberto Muñoz, Francisco Clodius, Beltrán Villegas, Juan Bautista Castaño, Renato Poblete y Sergio Tapia. Cf. *Anales de la Facultad de Teología* 11 (1960); el artículo de McGrath, 7-19.

35. *Ibidem*, 9.

36. *Archivo Facultad de Teología*. Carpeta Marcos McGrath. Carta McGrath al Intendente.

37. Cf. *Actas 1952-marzo 1968*, 2 de septiembre de 1959, 67.

tula tiene como autor a Claudio Di Girolamo.<sup>38</sup> En él, la obertura estuvo a cargo de su mentor y director Marcos McGrath, quien en 7 páginas responde a la pregunta de inicio de la *Summa Theologiae* del Aquinate ¿Qué es la teología?

En el desarrollo, demuestra McGrath una cercanía intelectual con teólogos francófonos como Congar, Journet, Garrigou-Lagrange, Danielou y su recurso a las fuentes patrísticas y bíblicas que destellaban en los movimientos de renovación pre-conciliares.<sup>39</sup> En el recorrido histórico que realiza, se sitúa muy en sintonía con la corriente de la *nouvelle théologie*, su esfuerzo es interpelar la necesidad de tener teólogos de oficio dado que la teología católica – a su juicio – “en muchos círculos, no solo no eleva e informa el pensamiento y la vida, sino que es extraña, desconocida y, a menudo, despreciada”; se precisa reflexionar “los problemas diarios con mente y criterios cristianos” y por ello “hay que poner la teología ‘en grado sapiencial’. En este sentido, todo cristiano necesita ser teólogo. De ser viva su fe será una fe teologal”.<sup>40</sup> De esta manera, McGrath le da la impronta a la Revista, para él, teología es la razón dentro de la fe, una clara exposición y ‘posición’ de lo que creemos, en vínculo estrecho entre las fuentes de la revelación en la tradición viva de la Iglesia con ayuda de las ciencias humanas, en el tiempo siempre cambiante.

Robustecer la planta de profesores, la reforma de la malla curricular y el fortalecimiento de la Biblioteca hemos dicho, para McGrath resultan imprescindibles. No puede haber trabajo teológico serio sin buenos profesores y sin buena literatura teológica, sostenía. A mediados del año 60 informa al entonces Rector de la Universidad, Mons. Alfredo Silva Santiago,<sup>41</sup> que realizará gestiones en Europa, específica-

38. Claudio di Girolamo es director, dramaturgo y escenógrafo. Ha desarrollado diversos proyectos de pinturas religiosas y murales para iglesias y edificios públicos, tanto en Santiago como en distintas ciudades chilenas. En 1969, se desempeñó como Director Ejecutivo del Canal 13, cargo que ocupó hasta 1971. En 2001, realiza una exposición en el Museo Nacional de Bellas Artes, con un políptico de 18 escenas de la vida de Jesús, que lleva por título “La buena noticia”, que es el que hoy da la bienvenida a la Facultad.

39. Una actualizada revisión de esos movimientos en *Theologia semper iuvenescit: Etudes sur la réception de Vatican II offertes à Gilles Routhier*, Editions Universitaires Fribourg Suisse, Collection: Théologie pratique en dialogue (2013).

40. Cf. *Teología y Vida* 1 (Enero-Marzo 1960), 5-11.

41. En 1935 fue consagrado obispo de Temuco y, en 1939, reasignado como obispo de Concepción. El mismo año, al elevarse la diócesis a arquidiócesis, fue confirmado como su primer arzo-

mente visitas a los Centros de Estudios Teológicos de Roma, Friburgo, Innsbruck, München, Bonn, Lovaina, París y Madrid;<sup>42</sup> el objetivo sería conocer nuevas formas de estructuración de mallas curriculares, conseguir canjes con la Revista *Teología y Vida* y libros para la biblioteca, gestionar la contratación de al menos dos profesores más y obtener la aprobación de la Congregación de Seminarios y Universidades para el nombramiento formal de seis profesores a la planta ordinaria.<sup>43</sup> Uno de los resultados concretos fue efectivamente empezar a gestionar la venida de dos belgas de la Facultad de Teología de Lovaina, gestión que daría frutos más tarde, estando él ya ausente,<sup>44</sup> Joseph Comblin y Florencio Hoffman. Junto a Juan Ochagavía S.J. chileno, Egidio Viganó salesiano italiano, Daniel Iglesias benedictino chileno, serán los autores del llamado *Schema* chileno sobre la Iglesia *Ecclesiam Dei*, redactado al término de la primera sesión conciliar (enero de 1963) en Santiago, como una ‘propuesta’ alternativa al rechazado *De ecclesia* propuesto por la Comisión Teológica en la Primera Sesión.<sup>45</sup> Además, Hoffman llegaría luego a ser decano de la Facultad entre los años 1963-1964.

Al cumplirse veinticinco años de vida de la Facultad, McGrath organiza una celebración en la cual le recuerda a la Facultad sus fines establecidos en los orígenes fundacionales, a saber, convertirse en un Centro de Estudios Teológicos Latinoamericano, perfeccionando la disciplina en Chile y en América Latina. Su exposición versó sobre “La misión de la teología en América Latina”,<sup>46</sup> asistieron representantes de Brasil, Argentina, Perú y Bolivia. La pregunta metodológica de su contribución fue ¿por qué existe una facultad de teología en Chile, en la UC?; para algunos era claro que la formación teológica en los

bispo. En 1953 fue designado Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, de la cual devenría, en 1961, su Gran Canciller. Desempeñó los cargos de Rector y Gran Canciller hasta 1967, en pleno movimiento de reforma universitaria. Murió en el año 1975.

42. Cf. *Archivo Facultad de Teología*, Carta Marcos McGrath a Mons. Alfredo Silva Santiago, Santiago 8 de Julio de 1960. [2 páginas]

43. Cf. *Ibidem*, 1.

44. Se trata de los profesores Florencio Hoffman y Joseph Comblin. El 10 de octubre de 1961, en Consejo presidido por el Rector de la Universidad y con cargo vacante en el decanato, se informa acerca de las últimas gestiones concretas con los Obispos de Malinas-Bruselas y Brujas, para la venida a Chile de los dos profesores. Comblin se encontraba en Brasil en ese momento. Cf. *Actas 1952-marzo 1968*, 10 de octubre de 1961, 89. Se habrían incorporado en 1962.

45. Cf. *Anales de la Facultad de Teología* 103 (2014) 28-33.

46. Cf. *Anales de la Facultad de Teología* 12 (1960) 13-18.

seminarios y casas religiosas cumplía el rol esperado para la formación de los dos cleros, pero para McGrath ciertamente no. Citando a las principales facultades de teología de Europa y EEUU - Lovaina, Francia, Alemania, Friburgo, Salamanca, Laval, Montreal, Washington, Ateneos Romanos - sostiene que la función de la facultad de teología es “generar, educar, producir un pensamiento teológico en los diversos territorios”. Una Facultad de Teología constituye el corazón de una Universidad y centros de irradiación de pensamiento que se hace cargo de las cuestiones fundamentales. Resiente McGrath que en Latinoamérica no sea así, con una aproximación crítica revela un déficit notorio de literatura teológica producida en el Continente, con una gran crudeza llega a decir que “no hay casi nada nuestro que merezca citarse”,<sup>47</sup> lo que se transformaría en una fuerte interpelación para el desarrollo de una teología algo más local. Reconoce, sin embargo, que había cinco facultades de teología en ese momento, que estaban empezando a tomarse en serio la tarea: Bogotá, Sao Paulo, Lima, Buenos Aires y Santiago. La falta de profesorado dedicado y de apropiadas bibliotecas lo juzga como el mayor de los problemas para convertirse en Centros orientadores en los medios universitarios. No se conseguirá esto si la formación teológica se sigue limitando a la repetición de manuales y si se sigue pensando que en los países subdesarrollados estamos destinados a sólo aspirar a esto: “Esta inmensa porción del cristianismo que es Latinoamérica ya no puede seguir en la fase de *infantilismo intelectual*, recibiendo hasta los últimos puntos y comas de su pensamiento religioso, de otras tierras”. Para superar este infantilismo “es imprescindible que logremos *nuestra propia expresión de estas verdades* y estos valores frente a lo que nos rodea”.<sup>48</sup>

Los principios epistemológicos de la comprensión de desarrollo del dogma, que había abordado en su disertación doctoral, sostenían esta postura. La oportuna distinción entre la/s verdad/es de fe y la manera de expresarla/s, sintoniza con la apropiación teológica escolástica que revisitará tan bien Juan XXIII al imprimirle el tono al evento conciliar. Hay despliegue doctrinal porque la historia afecta con lenguaje y categorías la expresión de las doctrinas. Lo recordará McGrath casi 15 años más tarde en la Primera Jornada de Actualización Teoló-

47. *Ibidem*, 15.

48. *Ibidem*, 16.

gica de la Arquidiócesis de Panamá, en 1974. En ese encuentro titulado “Teología en Marcha”, el entonces arzobispo no hace más que refrendar décadas de pensamiento teológico personal, apostando ampliamente por la que llamó “Visión Teológica del Vaticano II”. La primera ‘ganancia’ conciliar, a su juicio, será lo señalado por Juan XXIII ya en el discurso inaugural, a saber, que el depósito de la fe sea a la vez custodiado y enseñado de manera cada vez más eficaz; eficacia que comenzará a dar frutos precisamente en la distinción entre las verdades del depósito y la manera de expresar esas verdades, que debe ser ajustado a la situación eclesial y social: “las nuevas condiciones y formas de vida introducidas en el mundo moderno, han abierto nuevas rutas al apostolado católico”.<sup>49</sup> Efectivamente, para McGrath la tradición apostólica está marcada pneumatológicamente y por ello, crece en la Iglesia, tanto en la comprensión de las expresiones, así como en las instituciones que se transmiten y se repasan comunitariamente. El *sensus fidei* juega un rol preclaro en la profundización del dinámico depósito. Tarea peculiar le concierne al quehacer teológico en la explicitación de esta dinamicidad, donde el lenguaje y las formas del lenguaje harán la diferencia. Para McGrath resultó completamente revolucionario para la enseñanza de la teología, que el Concilio recuperara la centralidad escriturística, abandonando la manualística centrada en el magisterio, que buscaba sólo refrendar argumentaciones armadas con la prueba bíblica. La apertura al mundo y la fidelidad a la tradición viva de la Iglesia son los resortes de ese método teológico. Y por ello, nadie y menos aún nadie después del Concilio Vaticano II debe contentarse con fórmulas aprendidas en manuales, hay que escrutar los signos de la época armonizando la relación de todos los carismas de la membresía eclesial.<sup>50</sup>

En el 60’ McGrath ya desentrañaba esta verdad, dirá que “Ninguna ciencia puede mantenerse fuerte si abandona la investigación y se contenta con la aplicación técnica de lo ya sabido”;<sup>51</sup> ninguna ciencia, tampoco la ciencia teológica. La *actuosa participatio fidelium* resulta

49. “Visión Teológica del Vaticano II”, en *Teología en Marcha. Curso de Actualización Teológica*, Iglesia en el Mundo 23, Paulinas 1974, 11-25, 12. Cf. Juan XXIII, *Discurso inaugural*, B.A.C., Madrid, 1965, 745, nn. 13-14.

50. Cf. “Visión Teológica del Vaticano II”, 14.

51. Cf. *Anales de la Facultad de Teología* 12 (1960), 17.

nuclear para McGrath cuando se trata de reflexionar críticamente la fe con las mediaciones de la historia. Es el retorno a la fuente, auspiciado por los movimientos preconciliares, el eje del retorno a la visión evangélica, lo que constituyó el radical aporte doctrinal del Concilio y el punto desde donde deben desplegarse las narraciones teológico-pastorales del presente. *Teología y Vida* dirá, o *Teología viva y vivida en la Iglesia*, al celebrar 50 años de la Facultad de Teología de la UC en 1985.

Sorprende la conexión entre su intuición preconciliar y el método teológico-pastoral postconciliar, que a su juicio une la vida de la Iglesia en todos los niveles. Se trata de aquel humanismo cristiano desde el cual la iglesia se ha acercado al mundo, que ha implicado “nuevas formas de consulta, de diálogo y de reflexión”,<sup>52</sup> la senda marcada por *Gaudium et spes*, desde donde sostiene que del método “depende mucho el resultado de cualquier proceso”.<sup>53</sup> Y por ello no da lo mismo el camino que se siga para pensar la presencia de Dios en la historia. Para McGrath la teología de las realidades terrestres fue doctrinalmente asumida en el Concilio, refiriendo una visión bíblica, sacramental y escatológica de la realidad y de toda la creación... se da un desplazamiento “de lo apologético a lo doctrinal, contemplativo y pastoral”,<sup>54</sup> se trata de un desplazamiento metodológico. Desde acá lee doctrinas como la de la colegialidad episcopal, el carácter apostólico de la iglesia, la visión de iglesia, la relación con el mundo, el pueblo de Dios en la historia con toda “la temporalidad, el valor y el sentido, en la historia de la salvación, de la actividad humana en el mundo”.<sup>55</sup> Este aporte personal en el Concilio, McGrath lo habría también intuido y desarrollado en los 60’, su conciencia de que es preciso partir del contexto socio-cultural propio y escuchar ahí la voz de Dios: “Los vastísimos y profundísimos cambios sociales que experimenta Latinoamérica en nuestra época reclaman la presencia de un pensamiento católico vivo, alerta y atento a lo nuestro y a lo que aquí está ocurriendo”.<sup>56</sup> Es, sin embargo, consciente de que esta exigencia no se legisla, que se trata

52. “Método teológico-pastoral: clave del postconcilio”, *Teología y Vida* 26/4 (1985) 285-293, 287.

53. *Ibidem*.

54. *Ibidem*, 289.

55. *Ibidem*.

56. Cf. *Anales de la Facultad de Teología* 12 (1960) 17.

de una empresa de envergadura espiritual y académica y obliga a salir del aislamiento y establecer puentes... algo que McGrath ciertamente consiguió de sobremanera. Visionariamente consideraba que no era suficiente con enviar a futuros profesores a estudiar a Europa o EEUU, sino que cada cinco o diez años ellos debían volver a salir “a pasar temporadas en estos mismos centros, observando, preguntando, aprendiendo cómo se trabaja ahí”,<sup>57</sup> actualizando sus conocimientos en el intercambio permanente y exposición de sus investigaciones internacionales.

La generación de ese pensamiento vivo, supone la aplicación consciente del método que encierra dos aspectos: la concentración en el ser humano, en su situación real y el descentramiento eclesial, porque la iglesia no es un fin para sí misma, sino un signo e instrumento de comunión. Será justamente en la obertura de la II Asamblea del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín en 1968, que McGrath – segundo vicepresidente del CELAM – dirá que es precisamente este método, el acento en una iglesia servidora del ser humano en su condición real, la impronta de la Asamblea... una ocasión para escrutar los signos de los tiempos en América Latina, considerarlos a la luz del Evangelio y trazar proyecciones pastorales para el servicio salvífico de los pueblos latinoamericanos. Dentro de los principales signos de esa época, McGrath distingue tres, no obstante que podría haberlos caracterizado de manera diversa: 1) el cambio, la transformación rápida y profunda, que supone estudiarlo y prever los efectos presentes y futuros; 2) la valorización de lo temporal y de lo personal, que incluye hacerse cargo del secularismo, del laicismo, asignándole valor real e intrínseco a las realidades; 3) el enfoque mundial, que involucra también la misión universal/católica de la iglesia, junto a la interdependencia entre los seres humanos.<sup>58</sup>

Entre la salida de Chile y la celebración de Medellín, McGrath había adquirido experiencia episcopal y conciliar, que no había sino refrendado esas primeras intuiciones de fines de los 50' en Chile, generar una teología con sentido contemporáneo y local, actualizada y en diálogo. Desde entonces, conservará la convicción de que la teología

57. *Ibidem.*

58. Cf. “Los signos de los tiempos en América Latina hoy”, en *Los textos de Medellín y el proceso de cambio en América Latina*, San Salvador: UCA Editores, 1987<sup>o</sup>, 137-158.

conciliar de los signos de los tiempos fue una recepción magisterial de corrientes teológico pastorales de los 50'-60', y que atravesará la identidad creativa de la teología latinoamericana.<sup>59</sup>

McGrath es nombrado Obispo Auxiliar de Panamá y, para recibir la ordenación y asumir ese ministerio episcopal, deja Chile abruptamente en enero de 1962. En cuanto obispo, participó activamente en todas las sesiones del Concilio, teniendo una particular influencia en la Constitución Pastoral sobre la Iglesia y el Mundo, *Gaudium et spes*,<sup>60</sup> especialmente en los enunciados de la teología de los signos de los tiempos,<sup>61</sup> lo que lo convierte en una voz autorizada para la mejor comprensión de los contenidos y del proceso redaccional del documento conciliar.

### 5. Algunas cuestiones conclusivas: La irradiación teológica hoy

A casi sesenta años del paso de Marcos Gregorio McGrath por Chile, su desempeño como teólogo y sus consideraciones acerca de la vocación eclesio-social de la teología, recobran hoy toda vigencia. En estas seis décadas acontecieron, tanto el segundo concilio celebrado en Roma, como cuatro asambleas generales del episcopado latinoamericano y del Caribe, lo que ha cambiado el escenario eclesial del Continente. McGrath demuestra una visión con agenda conciliar desde su temprana incorporación a la Facultad de Teología de la UC.

Es en ella, donde toma el pulso del ritmo de la teología latinoamericana, la que como tal no se había aún desplegado con identidad particular. El fuerte llamado de atención del teólogo panameño-americano en los 60', a los teólogos y centros de formación teológica, acerca del de-

59. Para esto, ver "The Impact of *Gaudium et Spes*: Medellín, Puebla, and Pastoral Creativity." En *The Church and Culture since Vatican II: The Experience of North and Latin America*, Joseph Gremillion (ed.), Indiana, University of Notre Dame Press, 1985, 61-73.

60. Dos trabajos recogen su comprensión del proceso de comprensión de la relación Iglesia-Mundo en el Concilio: "La génesis de 'Gaudium et spes'", *Mensaje* 153 (1966) 496-502; "Los signos de los tiempos en América Latina hoy", en *La Iglesia en América Latina*, vol. 1, 1987, UCA Editores, San Salvador, 137-158; "Introduction Générale. Présentation de la Constitution: L'Église dans le monde de ce temps", en *L'Église dans le monde de ce temps. Constitution pastorale "Gaudium et spes"* (eds.) Y. Congar y M. Peuchmaurd O.P., Tome II. *Commentaires*, Paris, Du Cerff, 1967, 17-32.

61. Abundante material sobre esto, se encuentra fundamentalmente en el Archivo McGrath de la Universidad de Notre Dame en South Bend, U.S.

sarrollo de una teología que superase la formación eclesial y deviniera una universitaria en propia regla, con estándares académicos científicos, supuso una auténtica reivindicación del estatuto del quehacer teológico para la formación de teólogos en latino américa. En esto se juega la relevancia de la iglesia en la arena pública, por su irrenunciable rol en la interpretación con sentido salvífico de los acontecimientos de la historia. McGrath apuntó al núcleo de la tarea eclesial de la teología, a saber, reflejar un modo de ser eclesial abierto a la historia, que conoce la realidad y parte de las circunstancias concretas de cada mujer y cada hombre.

La vocación del teólogo/a es eclesial y es social, y por ello resulta aún más urgente ahora, en tiempos de profunda crisis de credibilidad de la Iglesia, que los esfuerzos de los Centros de Formación Teológica Universitarios se hagan cargo en sus planes y programas, en su investigación y en su docencia, de las preguntas levantadas por los diversos actores eclesiales y sociales.

De la comprensión de teología de McGrath se desprende un particular perfil de teólogo/a, será alguien que reconocerá su vocación eclesio-social y se sentirá urgido por ella, será alguien que ausculta las preguntas del entorno y los acontecimientos de la historia, será alguien que estará en formación permanente, será alguien que requerirá de otras áreas del saber, será alguien que necesitará permanentemente de la colaboración internacional, será alguien muy consciente de su historia particular y comunitaria, será alguien que mire con ojos frescos el dinamismo de la tradición, será alguien que no mirará con temor el devenir de la historia ni los cambios del mundo, alguien que asumirá radicalmente el rol de irradiación de la teología.

SANDRA ARENAS<sup>\*</sup>  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE,  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
Recibido 08.07.2018/Aprobado 01.08.2018

<sup>\*</sup> Este trabajo es una parte de los resultados del proyecto de investigación Fondecyt de Iniciación 11140315 (2014-2017). La autora es Doctora en Teología, profesora e investigadora de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile. Se encuentra actualmente en una tarea de investigación en la Universidad Católica de Lovaina.

## Bibliografía

- Anales de la Facultad de Teología* 11, 1960.
- Archivo de Facultad de Teología PUC, Actas 1952-1968.*
- Archivo Facultad de Teología. Carpeta Marcos McGrath.* [no clasificada, ni publicada].
- Archivo McGrath de la Universidad de Notre Dame, South Bend, U.S.*
- Y. CONGAR - M. PEUCHMAURD, *L'Église dans le monde de ces temps. Constitution pastorale "Gaudium et spes", Tome II. Commentaires*, Paris, Du Cerf, 1967.
- J. GREMILLION (ed.), *The Church and Culture since Vatican II: The Experience of North and Latin America*, Indiana, University of Notre Dame Press, 1985.
- J. H. MILLER (ed.), *Vatican II. An Interfaith Appraisal*, University of Notre Dame Press; 1<sup>st</sup> edition, 1966.
- M. MCGRATH, "Método teológico-pastoral: clave del postconcilio", *Teología y Vida* 26/4 (1985) 285-293.
- M. MCGRATH, "Visión Teológica del Vaticano II", en *Teología en Marcha. Curso de Actualización Teológica*, Iglesia en el Mundo 23, Santiago de Chile, Paulinas, 1974.
- M. MCGRATH, *Teología y Vida* 1 (Enero-Marzo 1960), 5-11.
- M. MCGRATH, *The Vatican Council's Teaching on the Evolution of Dogma: A Study in Nineteenth Century Theology*. Santiago: Ed. Universidad Católica de Chile, 1960.
- M. MCGRATH, "Crónica de la Iglesia", *Teología y Vida* 1 (1960) 38-42.
- M. MCGRATH, "Visión Teológica del Vaticano II", en *Teología en Marcha. Curso de Actualización Teológica*, Iglesia en el Mundo 23, Paulinas, 1974.